

Capítulo 14

¿Qué pasará con nuestra tierra?

Lo que creen los testigos

La tierra, actualmente, está habitada por personas que son, generalmente, malvadas. Esas personas están bajo la influencia de un ser invisible y malvado, al que se le conoce en la Biblia como Satanás el Diablo.

Esas personas no solo han llenado la tierra de maldad y violencia, sino que también han ocasionado la destrucción gradual de este planeta. El cielo, los mares y los suelos se encuentran contaminados con gases, químicos nocivos, elementos tóxicos y basura en general. Los animales se han visto afectados por toda esta contaminación, algunos pierden sus hábitats y otros han muerto intoxicados o asfixiados con la basura que eliminan irresponsablemente los seres humanos.

Por estas razones, Dios limpiará la tierra tanto de las personas malas como de la contaminación que ellos han provocado. Después de destruir a todos los malvados en el Armagedón, la tierra podrá ser restaurada al estado de paraíso que tenía cuando Adán y Eva la recibieron. En la tierra solo vivirán personas justas que cuidarán del planeta con responsabilidad y también cuidarán de las otras especies de seres vivos. Estas personas vivirán eternamente en la tierra y nunca más se tolerará la maldad ni la contaminación en ese lugar.

Jesús mismo estará gobernando los primeros mil años sobre ese paraíso y guiará a los seres humanos hacia la perfección.

La Atalaya 2006 15/8 págs. 4-7 (“Como en el cielo, también sobre la tierra”)

(9) El propósito que Dios tenía de que la Tierra fuera un paraíso se vio interrumpido temporalmente debido al pecado de nuestros primeros padres, Adán y Eva. Por su desobediencia se les expulsó del jardín y, por lo tanto, perdieron la inigualable oportunidad de vivir en una Tierra paradisíaca habitada por seres humanos perfectos. A pesar de todo, Dios tomó las medidas necesarias para que su propósito se cumpliera. ¿Qué hizo? (Génesis 3:17-19, 23.)

(10) Lo que ocurrió en Edén podría compararse a la situación de un hombre que comienza la construcción de una casa en un terreno muy bueno. Apenas acaba de colocar los cimientos, alguien viene y los destruye. Pero en lugar de abandonar el proyecto, el hombre hace todo lo necesario para que llegue a su fin. Aunque el trabajo adicional implique costos extras, en ningún momento se pone en duda que el plan inicial fuera conveniente.

(11) De la misma manera, Dios tomó las medidas oportunas para garantizar que su propósito se cumpliera. Poco después de que nuestros primeros padres pecaron, Jehová anunció que habría una esperanza para la prole de ellos: una “descendencia” que repararía el daño causado. En esta profecía, la parte principal de la descendencia fue el Hijo de Dios, Jesús, quien vino a la Tierra y ofreció su vida como sacrificio para rescatar a la humanidad (Gálatas 3:16; Mateo 20:28). Ya resucitado en el cielo, Jesús se convirtió en el Rey del Reino. Por lo tanto, entre los mansos que heredan la Tierra se encuentran, en primer lugar, Jesús y otros fieles que han sido seleccionados de entre la

humanidad para resucitar en el cielo y gobernar con él (Salmo 2:6-9). Con el tiempo, este Reino asumirá el control de la Tierra y la convertirá en el Paraíso que Dios se propuso desde un principio. Esto significa que habrá millones de personas mansas que se beneficiarán de este reinado y, en ese sentido, ellas también “heredarán la tierra” (Génesis 3:15; Daniel 2:44; Hechos 2:32, 33; Revelación [Apocalipsis] 20:5, 6).

(12) La salvación que Dios ofrece abre el camino a dos destinos: el cielo y la Tierra. Este hecho se refleja en una visión del apóstol Juan en la que contempló reyes que estaban sentados en tronos celestiales y que habían sido elegidos de entre los discípulos fieles de Jesús. La Biblia especifica que estos “han de reinar sobre la tierra” junto con Cristo (Revelación 5:9, 10). Observe que el cumplimiento del propósito de Dios tiene dos facetas: un Reino celestial en manos de Jesucristo y los reyes que lo acompañan, y una Tierra restaurada sobre la que ellos gobernarán. Como vemos, Jehová ha hecho todos estos preparativos para que la Tierra se convierta finalmente en el Paraíso que se había propuesto.

(13) En la oración del padrenuestro, Jesús instó a sus discípulos a pedir que la voluntad de Dios se hiciera “como en el cielo, también sobre la tierra” (Mateo 6:9, 10). ¿Tendrían sentido estas palabras si la Tierra desapareciera o fuera solo una representación simbólica del cielo? ¿Serían lógicas si todas las personas justas fueran a ir al cielo? La voluntad de Dios para la Tierra se expone claramente en las Escrituras, desde el relato de la creación hasta las visiones del libro de Apocalipsis. En efecto, este planeta se convertirá en lo que su Creador se había propuesto: en un

paraíso. Esa es la voluntad que él promete llevar a cabo, y todos sus siervos fieles en la Tierra oran para que se cumpla.

(14) La vida eterna en la Tierra es lo que el Creador, el Dios que ‘no ha cambiado’, se propuso en un principio (Malaquías 3:6; Juan 17:3; Santiago 1:17). Ya por más de un siglo, esta revista, La Atalaya, ha explicado que el cumplimiento del propósito de Dios tiene dos facetas. Con esto presente, podemos entender las promesas bíblicas de que la Tierra será restaurada. Lo animamos a obtener más información sobre este tema. Para ello, puede hablar con algún testigo de Jehová de su localidad o ponerse en contacto con los editores de esta revista.

La Atalaya 2018/12 págs. 3-7 (“Nos vemos en el Paraíso”)

9 David, que era descendiente de Abrahán, habló de un tiempo futuro en el que ya no existirían las personas malas (Sal. 37:1, 2, 10). Dijo que “los mansos mismos poseerán la tierra, y verdaderamente hallarán su deleite exquisito en la abundancia de paz”. También predijo por inspiración divina: “Los justos mismos poseerán la tierra, y residirán para siempre sobre ella” (Sal. 37:11, 29; 2 Sam. 23:2). ¿Qué efecto tuvieron estas promesas en quienes deseaban hacer la voluntad de Dios? Les dio motivos para creer que con el tiempo habrá un paraíso semejante al jardín de Edén, pues solo los justos vivirán en la Tierra.

10 Con el tiempo, la mayoría de los israelitas que afirmaban adorar a Dios le dieron la espalda. Por eso, Jehová permitió que los babilonios los conquistaran, asolaran el país y se llevaran a muchos al exilio (2 Crón. 36:15-21; Jer. 4:22-27). Pero los profetas de Dios predijeron

que setenta años después los israelitas volverían a su tierra. Estas profecías se cumplieron entonces, pero también tienen que ver con nosotros. Analicemos algunas de ellas y veamos su relación con el futuro Paraíso terrestre.

11 (Lea Isaías 11:6-9). Dios predijo mediante Isaías que habría paz en la tierra a la que regresarían los israelitas y que estos no tendrían que temer ataques de animales ni de personas violentas. Tanto niños como mayores estarían a salvo. ¿Verdad que eso nos hace pensar en las condiciones de vida del jardín de Edén? (Is. 51:3). Esa parte de la profecía se cumplió en aquella época. Pero la profecía también aseguraba que la tierra —es decir, toda la tierra, no solo la nación de Israel— estaría “llena del conocimiento de Jehová como las aguas cubren el mismísimo mar”. ¿Cuándo se cumplirían esas palabras?

12 (Lea Isaías 35:5-10). Isaías enfatizó que los que regresaran de Babilonia no se sentirían amenazados por seres humanos ni por animales. La tierra produciría mucho fruto gracias a un abundante suministro de agua, tal como sucedía en el jardín de Edén (Gén. 2:10-14; Jer. 31:12). ¿Sería este el único cumplimiento de la profecía? Fijémonos en que esta dice también que los ciegos, los cojos y los sordos serían curados milagrosamente. Pero esto no les sucedió a los israelitas, lo que indica que esas curaciones ocurrirían en el futuro.

13 (Lea Isaías 65:21-23). Cuando los judíos regresaron, no encontraron casas cómodas ni campos y viñedos cultivados. Pero eso cambiaría con la bendición de Dios. Sin duda, para ellos fue un placer construir las casas en las que vivirían, cultivar los campos y comer su delicioso fruto.

14 Notemos que, según esta profecía, nuestros días serán “como los días de un árbol”. Algunos árboles viven miles de años. Los hombres necesitaríamos una salud extraordinaria para vivir tanto tiempo. Una vida tan larga en las condiciones predichas por Isaías podría parecer un sueño. Pero no lo es. Esta profecía se cumplirá.

15 Pensemos en cómo todas estas promesas indican que en el futuro habrá un paraíso. Dios bendecirá a personas de toda la Tierra. Nadie sufrirá ataques de animales o personas violentas. Los ciegos, los sordos y los cojos serán curados. La gente construirá sus propias casas y cultivará alimentos ricos y saludables. Las personas vivirán más años que los árboles. Así es: en la Biblia encontramos pruebas de que ese es el futuro que nos espera. Ahora bien, ¿qué responderíamos si alguien nos dijera que estamos yendo más allá de lo que realmente dicen esas profecías? ¿Por qué podemos creer que habrá un paraíso en la Tierra? El hombre más importante de la historia nos da una poderosa razón.

16 Jesús fue condenado a morir en un madero a pesar de ser inocente. A cada lado tenía un malhechor judío. Uno de ellos, que reconocía que Jesús era rey, le hizo esta petición antes de morir: “Acuérdate de mí cuando entres en tu reino” (Luc. 23:39-42). La respuesta de Jesús, que se encuentra en Lucas 23:43, tiene que ver con el futuro de todos nosotros. Hay opiniones diferentes sobre cómo debe puntuarse ese versículo. Algunos biblistas modernos ponen una coma o dos puntos antes de la palabra “hoy”, de modo que el texto dice así: “En verdad te digo: hoy conmigo estarás en el paraíso”. Pero ¿fue eso lo que quiso decir Jesús?

17 En muchos idiomas modernos, se emplean los signos de puntuación para aclarar el significado de las oraciones. Sin embargo, en los manuscritos griegos más antiguos, no encontramos puntuación en todos los casos. Por eso, hay dudas sobre qué quiso decir Jesús: ¿en verdad te digo: hoy conmigo estarás en el paraíso?, o ¿en verdad te digo hoy: conmigo estarás en el paraíso? Los traductores lo escriben de una u otra manera según lo que crean que quiso decir Jesús. Y así lo encontramos en diferentes versiones de la Biblia.

18 No obstante, recordemos dos cosas que Jesús les había dicho antes a sus seguidores: “El Hijo del hombre estará en el corazón de la tierra tres días y tres noches” y: “El Hijo del hombre está destinado a ser traicionado en manos de los hombres, y lo matarán, y al tercer día será levantado” (Mat. 12:40; 16:21; 17:22, 23; Mar. 10:34). El apóstol Pedro confirmó que así sucedió (Hech. 10:39, 40). Por lo tanto, Jesús no fue a ningún paraíso el día en que él y el malhechor murieron. De hecho, pasó varios días en “el Hades”, hasta que Jehová lo resucitó (Hech. 2:31, 32).

19 Como vemos, Jesús introdujo su promesa al malhechor con las palabras “en verdad te digo hoy”. Esa forma de expresarse era habitual ya en tiempos de Moisés. Por ejemplo, en cierta ocasión dijo: “Estas palabras que te estoy mandando hoy tienen que resultar estar sobre tu corazón” (Deut. 6:6; 7:11; 8:1, 19; 30:15).

20 Un traductor bíblico de Oriente Medio explicó sobre la respuesta de Jesús: “En este texto, el énfasis está en la palabra ‘hoy’, y debe decir ‘en verdad te digo hoy: estarás conmigo en el paraíso’. La promesa se hizo ese día y se

cumpliría con posterioridad. Esta es una característica de la forma de hablar oriental que implica que la promesa se hizo cierto día y se cumpliría sin ninguna duda”. En línea con esta explicación, una versión siríaca del siglo quinto traduce así la respuesta de Jesús: “De cierto te digo hoy que conmigo tú estarás en el Jardín de Edén”. Sin duda, esta promesa nos anima a todos.

21 Aquel malhechor no había sido escogido para ir al cielo. Él no sabía que Jesús había hecho un pacto con sus apóstoles fieles para que reinaran con él en el cielo (Luc. 22:29). Además, ni siquiera estaba bautizado (Juan 3:3-6, 12). Por ello, entendemos que Jesús le estaba hablando de un paraíso terrestre. Por otro lado, el apóstol Pablo contó años después que un hombre tuvo una visión en la que fue “arrebatao al paraíso” (2 Cor. 12:1-4). A diferencia del malhechor, Pablo y los demás apóstoles sí fueron seleccionados para ir al cielo y gobernar con Jesús. No obstante, Pablo se refería a algo que estaba por venir: un “paraíso” futuro. ¿Tendría este relación con la Tierra? ¿Podremos nosotros vivir allí?

22 Recordemos que David predijo que llegará el día en que “los justos mismos poseerán la tierra” (Sal. 37:29; 2 Ped. 3:13). Se refería al tiempo en que los habitantes de la Tierra obedecerían las normas justas de Dios. Isaías 65:22 dice: “Como los días de un árbol serán los días de mi pueblo”. Esto quiere decir que los seres humanos vivirán miles de años. ¿De verdad podemos esperar que eso ocurra? Sí, pues Revelación 21:1-4 indica que la muerte ya no existirá en el nuevo mundo, donde Dios bendecirá a sus siervos fieles.

23 La idea está clara. El Paraíso original se perdió, pero no para siempre. Dios prometió que los habitantes de la Tierra conseguirán una bendición. Y David dijo por inspiración divina que los mansos y los justos heredarán la Tierra y vivirán en ella para siempre. Por otro lado, las profecías de Isaías nos hacen esperar con entusiasmo las maravillosas condiciones que existirán cuando se cumpla la promesa de Jesús al malhechor. Usted puede vivir en ese Paraíso. Cuando llegue ese día, ocurrirá lo que dijeron los hermanos de la asamblea de Corea: “Nos vemos en el Paraíso”.

La Atalaya 2019/09 págs. 26-31 (“¡Miren!, una gran muchedumbre”)

4 Por lo general, la cristiandad no enseña que la Biblia dice que los seres humanos obedientes vivirán para siempre en la Tierra (2 Cor. 4:3, 4). Hoy día, la mayoría de las religiones que afirman ser cristianas enseñan que todos los buenos van al cielo cuando mueren. En cambio, a finales del siglo diecinueve, el pequeño grupo de cristianos que estudiaban la Biblia y publicaban la revista hoy llamada La Atalaya ya creían algo diferente. Entendían que Dios hará de la Tierra un paraíso y que millones de personas obedientes vivirán aquí en la Tierra, no en el cielo. Pese a ello, tardaron en comprender con claridad quiénes serán estas personas obedientes (Mat. 6:10).

5 Por supuesto, los Estudiantes de la Biblia también entendieron que las Escrituras enseñan que algunos serán “comprados de la tierra” para gobernar con Jesús en los cielos (Rev. 14:3). Ese grupo estaría formado por 144.000 cristianos entusiastas y dedicados que habían servido

fielmente a Dios en la Tierra. Pero ¿quiénes formarían parte de la gran muchedumbre?

6 Juan vio a ese grupo “de pie delante del trono y delante del Cordero” (Rev. 7:9). Basándose en estas palabras, los Estudiantes de la Biblia entendieron que la gran muchedumbre viviría en el cielo, igual que los 144.000. Ahora bien, si ambos grupos iban a vivir en los cielos, ¿en qué se diferenciaban? Para los Estudiantes de la Biblia, los miembros de la gran muchedumbre eran cristianos que no habían obedecido a Dios por completo durante su vida en la Tierra. Aunque habían llevado una vida más o menos limpia, algunos quizás habían seguido perteneciendo a las religiones de la cristiandad. La conclusión a la que llegaron los Estudiantes de la Biblia fue que esas personas no habían tenido tanto celo como para poder gobernar con Jesús. Como su amor por Dios no había sido suficientemente fuerte, estarían en el cielo delante del trono, pero no se sentarían en tronos.

7 Entonces, ¿quiénes vivirían en la Tierra? Según los Estudiantes de la Biblia, después de que los 144.000 y la gran muchedumbre fueran al cielo, millones de personas tendrían la oportunidad de vivir en la Tierra y recibir las bendiciones del Reinado de Mil Años de Cristo. No pensaban que esas personas servirían a Jehová antes del comienzo de ese reinado, sino que se les enseñarían las normas divinas durante el Milenio. Después, quienes hicieran lo que Dios manda obtendrían la vida eterna en la Tierra, mientras que se destruiría a los rebeldes. En cuanto a los que fueran “príncipes” durante el Milenio en la Tierra, los Estudiantes de la Biblia entendían que algunos de ellos quizás recibirían de algún modo la recompensa de vivir en

los cielos al final de ese período. Entre estos estarían los “beneméritos de la antigüedad” resucitados, es decir, hombres fieles que murieron antes de Cristo (Sal. 45:16).

8 De manera que los Estudiantes de la Biblia creían que había tres grupos: 1) los 144.000, que gobernarían con Jesús en los cielos; 2) la gran muchedumbre de cristianos menos fieles, que estarían delante del trono y delante del Cordero en los cielos, y 3) los millones de personas que aprenderían las normas de Jehová en la Tierra durante el Reinado de Mil Años de Cristo. Sin embargo, cuando Jehová lo consideró conveniente, dio a sus siervos más luz sobre este asunto (Prov. 4:18).

La Atalaya 2022/12 págs. 8-13 (“Estarás conmigo en el Paraíso”)

(1) JESÚS y los dos delincuentes que tenía a su lado estaban agonizando lentamente (Luc. 23:32, 33). Estos dos hombres se habían estado burlando de Jesús, así que está claro que no eran sus discípulos (Mat. 27:44; Mar. 15:32). Pero uno de ellos cambió de actitud. Dijo: “Jesús, acuérdate de mí cuando entres en tu Reino”. Y Jesús le respondió: “Yo te aseguro hoy: estarás conmigo en el Paraíso” (lea Lucas 23:39-43). No hay nada que indique que este delincuente hubiera aceptado el mensaje del “Reino de los cielos”, que Jesús predicó durante su ministerio. Y Jesús nunca dijo que este hombre entraría en el Reino (Mat. 4:17). Jesús estaba hablando del Paraíso que habría en la Tierra en el futuro. ¿Cómo lo sabemos?

2 Probablemente, el delincuente arrepentido era judío. Este hombre le preguntó al otro delincuente: “¿Acaso no le

¿tienes ningún temor a Dios, ahora que has recibido el mismo castigo?” (Luc. 23:40). Los judíos adoraban a un solo Dios, pero la gente de otras naciones creía en muchos dioses (Éx. 20:2, 3; 1 Cor. 8:5, 6). Si estos delincuentes no hubieran sido judíos, la pregunta podría haber sido así: “¿Acaso no les tienes ningún temor a los dioses?”. Además, como a Jesús se le envió a “las ovejas perdidas de la nación de Israel”, por lo general no les predicaba a personas de otras naciones (Mat. 15:24). Y Dios les había revelado a los israelitas que él resucitaría a los muertos. Tal vez el delincuente arrepentido lo supiera, y sus palabras indican que él entendía que Jehová resucitaría a Jesús para gobernar en el Reino de Dios. Por lo visto, ese hombre tenía la esperanza de que Dios también lo resucitaría a él.

3 Si el delincuente arrepentido era judío, sabía del Paraíso en el que Jehová había puesto a Adán y Eva. Por eso puede que él pensara que el Paraíso que Jesús mencionó sería un hermoso jardín aquí en la Tierra (lea Génesis 2:15).

6 Jehová nos ha creado con la capacidad de disfrutar de nuestro trabajo (Ecl. 2:24). El Reinado Milenario de Cristo será un periodo de gran actividad. Los que sobrevivan a la gran tribulación y los millones de personas que resuciten necesitarán ropa, comida y un lugar donde vivir. Cubrir todas estas necesidades implicará mucho trabajo, pero será gratificante. Tal como Adán y Eva tuvieron que cuidar el jardín de Edén, nosotros tendremos el honor de convertir la Tierra en un paraíso. Imagine también cuánto disfrutaremos al enseñar a los millones de resucitados que conocieron muy poco sobre Jehová y sus propósitos. Además, podremos poner al día a los siervos fieles de Dios que murieron mucho antes de que Jesús estuviera en la Tierra.

14 Jesús llamó “rebaño pequeño” al grupo de personas que gobernará con él (Luc. 12:32). Y también habló de un segundo grupo, al que llamó las “otras ovejas”. Estos dos grupos forman un solo rebaño (Juan 10:16). Ya trabajan en unidad, y seguirán haciéndolo cuando la Tierra sea un paraíso. Para ese momento, los del “rebaño pequeño” estarán en el cielo, y los de las “otras ovejas” tendrán la esperanza de vivir para siempre en la Tierra. Pero hay ciertas cosas que las “otras ovejas” tienen que hacer ahora para poder vivir en el Paraíso.

15 El delincuente arrepentido no tuvo la oportunidad de demostrar lo agradecido que estaba por lo que Jesús hizo por él. En cambio, los de las “otras ovejas” tenemos muchas oportunidades de hacerlo. Por ejemplo, demostramos que amamos a Jesús por la manera como tratamos a sus hermanos ungidos. Jesús dijo que eso serviría como base para determinar quiénes son ovejas (Mat. 25:31-40). Una forma de apoyar a los hermanos de Cristo es participando con entusiasmo en la obra de predicar y hacer discípulos (Mat. 28:18-20). Por eso, queremos usar las herramientas de estudio de la Biblia que ellos nos dan, como el libro *Disfrute de la vida*. Si usted todavía no le está dando clases bíblicas a nadie, ¿por qué no se pone el objetivo de ofrecerle un curso de la Biblia a todo el que pueda?

Textos bíblicos que usan los testigos para respaldar esta creencia

Génesis 3:15 “Y haré que haya enemistad entre tú y la mujer, y entre tu descendencia y la descendencia de ella. Él te aplastará la cabeza, y tú le herirás el talón.”

Salmo 37:10, 11 “Solo un poco más, y los malvados ya no existirán; mirarás adonde estaban, y ya no estarán allí. Pero los mansos heredarán la tierra y disfrutarán plenamente de abundante paz.”

Salmo 37:29 “Los justos heredarán la tierra y vivirán en ella para siempre.”

Eclesiastés 2:24 “No hay nada mejor para el hombre que comer, beber y disfrutar de su duro trabajo. He llegado a la conclusión de que esto también viene de la mano del Dios verdadero.”

Isaías 11:6-9 “El lobo estará con el cordero, el leopardo se echará con el cabrito, y el ternero, el león y el animal engordado estarán todos juntos; y un niño pequeño los guiará. La vaca y la osa comerán juntas y sus crías se echarán juntas. El león comerá paja como el toro. El bebé jugará sobre el agujero de una cobra, y un niño pondrá la mano sobre el nido de una serpiente venenosa. No causarán ningún daño ni destrucción en toda mi santa montaña, porque la tierra de seguro estará llena del conocimiento de Jehová tal como las aguas cubren el mar.”

Isaías 35:5-10 “En ese tiempo, los ojos de los ciegos serán abiertos y los oídos de los sordos serán destapados.

En ese tiempo, el cojo trepará como un ciervo y la lengua del mudo gritará de alegría. Pues brotarán aguas en el desierto y torrentes en la llanura desértica. El terreno reseco por el calor se convertirá en una charca llena de cañas, y el terreno sediento, en manantiales de agua. En las guaridas donde se recostaban los chacales habrá hierba verde, cañas y papiros. Y habrá una senda allí, sí, un camino llamado Camino de la Santidad. El impuro no viajará por ella. Está reservada para el que anda por el camino; ningún tonto accederá a ella. No habrá ningún león ni se acercarán fieras salvajes. No se les verá por allí; allí solo andarán los recomprados. Los que Jehová rescató volverán y vendrán a Sion con gritos de alegría. Felicidad infinita coronará sus cabezas. Estarán llenos de alegría y felicidad; la tristeza y los suspiros se esfumarán.”

Isaías 51:3 “Porque Jehová consolará a Sion. Traerá consuelo a todas sus ruinas, y hará que su desierto sea como el Edén y su llanura desértica como el jardín de Jehová. En ella reinarán la alegría y la felicidad, las expresiones de gratitud y las canciones melodiosas.”

Isaías 65:21-23 “Construirán casas y vivirán en ellas; plantarán viñas y comerán su fruto. No construirán casas para que otros vivan en ellas ni plantarán para que otros coman. Porque los días de mi pueblo serán como los días de un árbol, y mis escogidos disfrutarán al máximo del fruto de su trabajo. No se esforzarán en vano ni traerán hijos al mundo para que sufran, porque son la descendencia compuesta por los que Jehová ha bendecido, ellos y sus descendientes.”

Daniel 2:44 “En los días de esos reyes, el Dios del cielo establecerá un reino que nunca será destruido ni pasará a manos de ningún otro pueblo. Este reino hará añicos y pondrá fin a todos esos reinos, y será el único que permanecerá para siempre”

Malaquías 3:6 “Yo soy Jehová y no cambio. Y ustedes son hijos de Jacob y todavía no han llegado a su fin.”

Mateo 5:5 “Felices los que son apacibles, porque van a heredar la tierra.”

Juan 17:3 “Esto significa vida eterna: que lleguen a conocerte a ti, el único Dios verdadero, y a quien tú enviaste, Jesucristo.”

Hechos 2:32, 33 “Dios resucitó a este Jesús, y de eso todos nosotros somos testigos. Por eso, puesto que él fue elevado a la derecha de Dios y recibió del Padre el espíritu santo prometido, él ha derramado lo que ustedes ven y oyen.”

Santiago 1:17 “Todos los regalos buenos y todos los dones perfectos vienen de arriba, descienden del Padre de las luces celestes. Él no varía ni cambia, como sí cambian las sombras.”

2 Pedro 3:13 “Pero hay unos nuevos cielos y una nueva tierra que esperamos según su promesa, y en ellos reinará la justicia.”

Apocalipsis 5:9, 10 “Y cantan una canción nueva que dice: ‘Mereces tomar el rollo y abrir sus sellos, porque fuiste sacrificado y con tu sangre compraste para Dios personas

de toda tribu, lengua, pueblo y nación. Tú hiciste que fueran un reino y sacerdotes al servicio de nuestro Dios. Y ellos reinarán sobre la tierra’.”

Apocalipsis 14:3 “Ellos están cantando delante del trono y delante de los cuatro seres vivientes y de los ancianos lo que parece ser una canción nueva. Nadie podía aprender bien esa canción aparte de los 144.000 que fueron comprados de entre los de la tierra.”

Apocalipsis 20:5, 6 “Esta es la primera resurrección. (El resto de los muertos no llegó a vivir hasta que terminaron los 1.000 años). Feliz y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la muerte segunda no tiene autoridad sobre ellos, sino que serán sacerdotes de Dios y del Cristo, y reinarán con él por los 1.000 años.”

Lo que la Biblia dice sobre esta creencia

Génesis 8:21, 22 “Y a Jehová le llegó un aroma muy agradable. Así que Jehová dijo en su corazón: ‘Nunca más maldeciré el suelo por culpa de los hombres, porque el corazón de los hombres tiende al mal desde la juventud. Nunca volveré a destruir de esta manera a todo ser vivo. De ahora en adelante, en la tierra siempre habrá siembra y cosecha, frío y calor, verano e invierno, día y noche.’”

Mateo 24:35 “El cielo y la tierra desaparecerán, pero mis palabras no desaparecerán jamás.”

2 Corintios 12:2-4 “Conozco a un hombre en unión con Cristo que hace 14 años —no sé si en el cuerpo o fuera de él; eso lo sabe Dios— fue arrebatado al tercer cielo. Así es, conozco a ese hombre que —no sé si en el cuerpo o separado de él; eso lo sabe Dios— fue arrebatado al paraíso y oyó palabras que no se pueden expresar y que a ningún hombre le está permitido decir.”

Apocalipsis 20:7-11 “Pero, en cuanto hayan terminado los 1.000 años, Satanás será liberado de su prisión y saldrá a engañar a esas naciones que están en los cuatro extremos de la tierra —a Gog y a Magog— a fin de reunir las para la guerra. Su número es como la arena del mar. Y estas avanzaron por toda la tierra y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada. Pero bajó fuego del cielo y las consumió. El Diablo, que las estuvo engañando, fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde ya estaban tanto la bestia salvaje como el falso profeta. Ellos serán atormentados día y noche para siempre jamás. Vi un gran

trono blanco y al que estaba sentado en él. La tierra y el cielo huyeron de su presencia y no se les volvió a ver.”

Apocalipsis 21:1 “Entonces vi un nuevo cielo y una nueva tierra; porque el cielo anterior y la tierra anterior habían desaparecido, y el mar ya no existe.”

Apocalipsis 21:23-27 “La ciudad no necesita que el sol o la luna brillen sobre ella, porque la gloria de Dios la ilumina y su lámpara es el Cordero. Las naciones caminarán gracias a su luz, y los reyes de la tierra llevarán a ella su propia gloria. Sus puertas no se cerrarán en todo el día, porque allí no habrá noche. Y llevarán a ella la gloria y el honor de las naciones. Pero nada que esté contaminado ni nadie que haga algo repugnante y engañoso entrará jamás en ella. Solo entrarán los que estén inscritos en el rollo de la vida del Cordero.”

Conclusión

¿Un premio o un castigo?

Antes de comenzar, es necesario aclarar que este capítulo no se tratará sobre si la esperanza de los seres humanos es terrenal o celestial... eso ya lo hemos analizado extensamente en capítulos anteriores. Si desea saber más sobre este tema, consulte, por ejemplo, el capítulo 12 de este libro (¿Qué esperanza ofrece la Biblia para los seres humanos en el futuro?). En las publicaciones de la “organización” solo hay literatura que afirma que la tierra será convertida en un paraíso terrestre en el futuro, por eso se han incluido algunos artículos de La Atalaya al comienzo de este capítulo, aunque en realidad nos servirán más como un recordatorio de lo que los testigos creen como “organización”.

Este capítulo se tratará sobre aquella esperanza del paraíso en la tierra que los testigos esperan y predicán. En ocasiones, más que una esperanza, pareciera ser algún tipo de premio de consuelo o hasta un castigo. Y es triste decir esto porque, a simple vista, es una esperanza que parece ser muy bonita y animadora. Pero esto no quita el hecho de que la esperanza del paraíso terrenal, en ocasiones, parece algo injusta.

Precisamente eso es lo que se percibe en La Atalaya 2018/12 págs. 3-7 (“Nos vemos en el Paraíso”), puntualmente cuando se aborda el relato de los dos malhechores que fueron colgados junto a Jesús. En el evangelio de Mateo se aclara que estos dos delincuentes eran ladrones (Mateo 27:38).

Lucas 23:32-43 “También llevaban a otros dos hombres, que eran delincuentes, para ejecutarlos con él. Y, cuando llegaron al lugar llamado Calavera, lo clavaron al madero junto a los delincuentes: uno a su derecha y otro a su izquierda. Pero Jesús decía: ‘Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen’. Además, echaron suertes para repartirse sus prendas de vestir. Y el pueblo estaba allí mirando. Pero sus gobernantes hacían gestos de desprecio y decían: ‘Salvó a otros; que se salve a sí mismo si es que es el Cristo de Dios, el Escogido’. Hasta los soldados se burlaban de él acercándose a ofrecerle vino agrio y diciéndole: ‘Si tú eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo’. Además, había un letrero sobre él que decía: ‘Este es el rey de los judíos’. Entonces uno de los delincuentes que estaban allí colgados empezó a hablarle con desprecio. Le decía: ‘Tú eres el Cristo, ¿no? ¡Pues sálvate a ti mismo y a nosotros también!’. Al oír esto, el otro lo reprendió: ‘¿Acaso no le tienes ningún temor a Dios, ahora que has recibido el mismo castigo? Y, en nuestro caso, es lo justo, porque estamos recibiendo nuestro merecido por lo que hicimos; pero este hombre no ha hecho nada malo’. Entonces dijo: ‘Jesús, acuérdate de mí cuando entres en tu Reino’. Y él le contestó: ‘Yo te aseguro hoy: estarás conmigo en el Paraíso.’”

Mateo 27:38 “Junto a él fijaron en maderos a dos ladrones, uno a su derecha y otro a su izquierda.”

La Atalaya 2018/12 págs. 3-7 (“Nos vemos en el Paraíso”)

21 Aquel malhechor no había sido escogido para ir al cielo. Él no sabía que Jesús había hecho un pacto con sus apóstoles fieles para que reinaran con él en el cielo (Luc.

22:29). Además, ni siquiera estaba bautizado (Juan 3:3-6, 12). Por ello, entendemos que Jesús le estaba hablando de un paraíso terrestre. Por otro lado, el apóstol Pablo contó años después que un hombre tuvo una visión en la que fue “arrebatao al paraíso” (2 Cor. 12:1-4). A diferencia del malhechor, Pablo y los demás apóstoles sí fueron seleccionados para ir al cielo y gobernar con Jesús. No obstante, Pablo se refería a algo que estaba por venir: un “paraíso” futuro. ¿Tendría este relación con la Tierra? ¿Podremos nosotros vivir allí?

En resumen, La Atalaya 2018/12 págs. 3-7 (“Nos vemos en el Paraíso”), en su párrafo 21, dice sobre uno de los malhechores que estaban colgados al lado de Jesús:

- Primero: afirma que “el malhechor no había sido escogido para ir al cielo”. ¿Cómo gobernaría sobre los demás seres humanos un ladrón? ¿Verdad?
- Segundo: el malhechor “no sabía que Jesús había hecho un pacto con sus apóstoles”, es decir, el hombre era alguien que ignoraba estos asuntos.
- Y tercero: “ni siquiera estaba bautizado”, afirmación que podría dar a entender que este malhechor nunca hizo ningún esfuerzo ni mostró ningún interés por los asuntos espirituales.

Entonces, por haber sido un malhechor, por ser alguien ignorante en ciertos temas y por demostrar nulo interés en su vida por los asuntos espirituales, ¿hacia dónde enviaría Jesús a este malhechor, según afirma la “organización” en este párrafo? Jesús lo enviaría al “paraíso terrestre”, lugar donde

también estarían los testigos que, aunque dedicaron años de esfuerzo por servir fielmente a Dios, no resultaron ser “tan buenos” como para ir al cielo.

Sinceramente, es penosa la manera en la que se presenta esta “esperanza”. Además, degrada a todos aquellos testigos que no tienen la esperanza de ir al cielo y se pasan completamente por alto algunas lecciones muy importantes que se encierran este relato, desvirtuando lo que de verdad ocurrió en aquella ocasión. Lo importante aquí, como veremos, es: ¿por qué Jesús decidió perdonar a esta persona? Y ¿qué hizo esa persona para obtener este perdón? De las respuestas a estas preguntas podemos aprender mucho y habrá mucho para meditar en lo que esas respuestas implican para nosotros.

Si recordamos las bases del juicio de Jesús, que fueron analizadas en el capítulo 13 de este libro (¿Cómo se realizará el juicio del mundo?), el juicio se basa en la fe que demuestra cada persona, respaldada con sus obras de fe (Juan 3:17, 18; Santiago 2:13-17). En el caso del malhechor, ¿demostró fe y obras de fe en algún momento de su vida? La respuesta es un rotundo sí. Este hombre demostró su fe al pedirle a Jesús: “Jesús, acuérdate de mí cuando entres en tu Reino”. Sus palabras demuestran certeza en lo que pedía y no demostró ninguna duda al respecto. Creía que Jesús entraría en su Reino y confiaba en que Jesús podía “acordarse de él” y rescatarlo.

Santiago 1:6-8 “Pero que siga pidiendo con fe, sin dudar nada, porque el que duda es como una ola del mar

impulsada por el viento y llevada de un lado a otro. De hecho, esa persona no debería pensar que va a recibir algo de Jehová. Es alguien indeciso, inconstante en todos sus caminos.”

Además, este hombre, aunque estaba colgado igual que Jesús, no desaprovechó la oportunidad de demostrar su fe con sus obras. Cuando el otro malhechor le hablaba con desprecio a Jesús, este hombre le respondió: “¿Acaso no le tienes ningún temor a Dios, ahora que has recibido el mismo castigo? Y, en nuestro caso, es lo justo, porque estamos recibiendo nuestro merecido por lo que hicimos; pero este hombre no ha hecho nada malo”. Su obra, su disposición de defender a Jesús en ese momento, era la clara evidencia de su fe. A pesar de que este hombre era un malhechor, fue valiente al reconocer su propia maldad y aceptar las consecuencias de sus actos, y no demostró temor ni vergüenza al decir lo que era correcto y defender a Jesús.

Mateo 5:3 “Felices los que reconocen sus necesidades espirituales, porque el Reino de los cielos es de ellos.”

Lucas 12:8, 9 “Yo les digo que, si alguien se declara a mi favor delante de la gente, el Hijo del Hombre también se declarará a su favor delante de los ángeles de Dios. Pero, si alguien me rechaza delante de la gente, será rechazado delante de los ángeles de Dios.”

1 Juan 2:23 “Todo el que niega al Hijo tampoco tiene al Padre. Pero el que reconoce al Hijo también tiene al Padre.”

De esta manera, este hombre cumplió con las bases del juicio de Jesús y logró obtener su salvación por medio de su fe y sus obras de fe. A pesar de que este hombre quizás no tuviera un extenso conocimiento de los asuntos relacionados al reino, quizás tampoco hubiese recibido un bautismo y realizó obras injustas en su vida, él no recibió un “premio de consuelo”, recibió el premio completo: vida eterna en el paraíso de Dios, en el cielo (Lucas 23:43). Por otra parte, Jesús demostró lo grande que es su misericordia al no exigirle un historial de sacrificios, estudios, conocimientos, horas de servicio o cualquier otro requisito a este malhechor. Jesús no buscaba llenar de pesadas cargas a ninguno de sus seguidores, al contrario, él afirmaba: “mi yugo es fácil de llevar y mi carga pesa poco”.

Mateo 8:11 “Les digo que muchos vendrán del este y del oeste y se sentarán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el Reino de los cielos”

Mateo 11:28-30 “Vengan a mí, todos ustedes, que trabajan duro y están sobrecargados, y yo los aliviaré. Pónganse bajo mi yugo y aprendan de mí, porque soy apacible y humilde de corazón. Conmigo encontrarán alivio. Porque mi yugo es fácil de llevar y mi carga pesa poco.”

Mateo 9:13 “Así que vayan y aprendan lo que significan estas palabras: ‘Lo que quiero es compasión, no sacrificios’. Porque no vine a llamar a justos, sino a pecadores.”

Mateo 23:2-4 “Los escribas y los fariseos se han sentado en el lugar de Moisés. Por eso hagan y cumplan todo lo que les digan, pero no hagan lo que ellos hacen, porque ellos

dicen pero no hacen. Preparan cargas pesadas y las ponen sobre los hombros de la gente, pero ellos no están dispuestos a moverlas ni con un dedo.”

Lucas 23:43 “Y él le contestó: ‘Yo te aseguro hoy: estarás conmigo en el Paraíso.’”

Hechos 15:28, 29 “Porque al espíritu santo y a nosotros nos ha parecido bien no imponerles más cargas aparte de estas cosas necesarias: que se abstengan de cosas sacrificadas a ídolos, de sangre, de animales estrangulados y de inmoralidad sexual. Si evitan por completo estas cosas, les irá bien. ¡Que tengan buena salud!”

2 Corintios 12:2-4 “Conozco a un hombre en unión con Cristo que hace 14 años —no sé si en el cuerpo o fuera de él; eso lo sabe Dios— fue arrebatado al tercer cielo. Así es, conozco a ese hombre que —no sé si en el cuerpo o separado de él; eso lo sabe Dios— fue arrebatado al paraíso y oyó palabras que no se pueden expresar y que a ningún hombre le está permitido decir.”

El futuro de la tierra

Después de esta introducción, que nos recuerda la esperanza celestial que tienen todos los seres humanos, nos queda una pregunta por responder: si todos nosotros, eventualmente, estaremos en el cielo, ¿qué pasará con nuestra tierra? ¿Dejará de existir algún día?

La verdad es que no hay una respuesta definitiva para estas preguntas, y puede que quizás ni siquiera haya una única respuesta que pueda indicarnos con total certeza lo que será

de la tierra y sus habitantes en el futuro. Hoy en día, querer dar una respuesta definitiva a esas preguntas puede hacernos caer en la especulación o el dogmatismo. Sin embargo, hay algunas afirmaciones en la Biblia que resultan bastante interesantes y que, muchas veces, se usan para asustar a las personas. El miedo es un gran motivador y muchos corren en busca de refugio hacia las garras de aquellos que esparcen dichos temores. Use discernimiento el lector.

Para nadie es un misterio que este planeta tiene un frágil equilibrio que mantiene la vida para todos los seres vivos que lo habitan. Y ese equilibrio se puede alterar muy rápidamente: basta con que algunos países decidan iniciar una guerra nuclear y eso provoque grandes pérdidas y hasta la extinción de especies vivas, y nosotros no somos inmunes a estos efectos. A parte de este riesgo extremo, también están los efectos de la contaminación ambiental, los experimentos genéticos con los alimentos, los experimentos genéticos con humanos, los efectos secundarios de muchos medicamentos, las enfermedades de todo tipo, la extinción de animales y plantas, etc. En realidad, más que esperar que Dios o Jesús causen una destrucción masiva de seres humanos aquí en la tierra, deberíamos estar pendientes del día en que el ser humano quiera exterminar a todo ser humano.

Génesis 8:21, 22 “Y a Jehová le llegó un aroma muy agradable. Así que Jehová dijo en su corazón: ‘Nunca más maldeciré el suelo por culpa de los hombres, porque el corazón de los hombres tiende al mal desde la juventud. Nunca volveré a destruir de esta manera a todo ser vivo. De

ahora en adelante, en la tierra siempre habrá siembra y cosecha, frío y calor, verano e invierno, día y noche.”

Eclesiastés 8:9 “Vi todo eso y me puse a reflexionar en todas las actividades que se han realizado bajo el sol durante todo el tiempo que el hombre ha dominado al hombre para su propio mal.”

En realidad estamos avanzando rápidamente hacia nuestro propio fin y no por las manos de Dios, sino por las manos de otros seres humanos que ostentan gran poder. Los seres humanos, en nuestra gran mayoría, somos cada vez más dependientes de un sistema que nos esclaviza, regido por personas ricas y poderosas que velan por sus propios intereses y nada más. En general, de manera individual, ya no somos capaces de cultivar nuestros propios alimentos, no somos capaces de hacer nuestras propias medicinas, no somos capaces de crear nuestras propias fuentes de energía, hemos perdido nuestra capacidad de generar ganancias con nuestras manos y nuestro cerebro, y menos aún somos capaces de educar a las futuras generaciones. Todo esto, y más, lo hemos depositado en manos de personas que no conocemos.

¿Qué pasará si un día ya no llegasen más alimentos a los mercados? ¿Qué pasará si no encontramos más medicamentos en las farmacias? ¿Qué pasará si ya no disponemos de electricidad para mantener nuestros alimentos congelados o para la calefacción de nuestro hogar? ¿Qué pasará si ya no somos necesarios para las empresas porque todo lo han automatizado? Tristemente, en un escenario así, la gran mayoría no sabrá qué hacer y perecerá esperando la

ayuda de alguien más. La sociedad es cada vez más “cómoda y dependiente”.

Todo esto es solo una parte del problema que enfrenta hoy en día la humanidad y que, probablemente, seguirán enfrentando las futuras generaciones. En general, la situación mundial no parece mejorar y el panorama se ve sombrío.

El mensaje de la Biblia sobre la tierra

Lo que sí es posible deducir de las Escrituras, es que es muy posible que la “nueva tierra” en los cielos estará coexistiendo, al menos por un tiempo cuya duración no es posible determinar, con la “primera tierra” (nuestro hogar actual). Hay algunos textos en la Biblia que nos dan sutiles indicios de que esto será así, pero nada explícito, lamentablemente.

Apocalipsis 21:23-27 “La ciudad no necesita que el sol o la luna brillen sobre ella, porque la gloria de Dios la ilumina y su lámpara es el Cordero. Las naciones caminarán gracias a su luz, y los reyes de la tierra llevarán a ella su propia gloria. Sus puertas no se cerrarán en todo el día, porque allí no habrá noche. Y llevarán a ella la gloria y el honor de las naciones. Pero nada que esté contaminado ni nadie que haga algo repugnante y engañoso entrará jamás en ella. Solo entrarán los que estén inscritos en el rollo de la vida del Cordero.”

Apocalipsis 22:12-15 “¡Escucha! Vengo pronto, y traigo conmigo la recompensa que voy a dar, para pagarle a cada uno según sus hechos. Yo soy el Alfa y el Omega, el primero y el último, el principio y el fin. Felices los que lavan

sus túnicas largas para tener derecho a los árboles de la vida y para entrar en la ciudad por sus puertas. Afuera están los perros, los que practican el espiritismo, los que son sexualmente inmorales, los asesinos, los idólatras y todos los que aman la mentira y tienen la costumbre de mentir.”

En estas porciones de Apocalipsis encontramos un detalle interesante con respecto a las personas que no podrán entrar a la Nueva Jerusalén celestial. En Apocalipsis 21:27 dice que “nada que esté contaminado ni nadie que haga algo repugnante y engañoso entrará jamás en ella” y en Apocalipsis 22:15 dice, de manera similar, lo siguiente: “Afuera están los perros, los que practican el espiritismo, los que son sexualmente inmorales, los asesinos, los idólatras y todos los que aman la mentira y tienen la costumbre de mentir”. Lo que resulta interesante en estos versículos es el tiempo en el que se efectúan los pecados que allí se indican: se dicen en tiempo presente.

Es decir, mientras la Nueva Jerusalén está en funcionamiento en los cielos, al mismo tiempo existirán personas que hacen cosas repugnantes, engañan, practican espiritismo, son sexualmente inmorales, son asesinos, practican la idolatría, entre otros pecados. No dice que ellos “cometieron” esos pecados (en tiempo pasado). Además, esas personas estarán “afuera” y no podrán “entrar” en la ciudad (tiempo presente).

Un texto que también nos puede transmitir esta idea es Juan 5:25, cuando Jesús indica el momento en el que se iniciaría la resurrección de los muertos. Mientras Jesús predicaba en la

tierra, durante el primer siglo, él indicó claramente que ese momento, el de la resurrección de los muertos, “ha llegado ya”. Con estas palabras, Jesús estaba dando a entender que la resurrección en los cielos estaba a punto de comenzar.

Juan 5:25 “De verdad les aseguro que viene la hora —de hecho, ha llegado ya— en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que hayan hecho caso vivirán.”

Entonces, si la resurrección en los cielos comenzó por aquellos años, “la nueva tierra y los nuevos cielos” tendrían que llevar al menos unos 1.900 años de existencia. Mientras tanto, la “primera tierra” ha seguido cumpliendo su función y ambas tierras han estado en coexistencia.

Isaías 45:18 “Porque esto es lo que dice Jehová, el Creador de los cielos, el Dios verdadero, el que formó la tierra, el que la hizo y la estableció firmemente, que no la creó sencillamente para nada, sino que la formó para que fuera habitada: ‘Yo soy Jehová y no hay otro.’”

Esto podría tener mucho sentido si tomamos en consideración las palabras de Jesús y, también, las palabras del apóstol Pablo. Jesús les comentó a sus apóstoles que en la casa de su Padre, el cielo, hay (tiempo presente) “muchos lugares donde vivir”. Es decir, esos lugares de habitación ya existían en el cielo. Así mismo, Pablo habló de que todos serían “cambiados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos”. Serían cambiados a un cuerpo “incorruptible”, un cuerpo espiritual (1 Corintios 15:42-44). Es evidente que Pablo sabía que aquellos que fueran cambiados y los que fueran

resucitados con un cuerpo espiritual, tenían que llegar a algún lugar para habitar, llegarían a un lugar que ya existiría en los cielos. Y Pablo tenía total certeza de que eso empezaría a ocurrir por esos años, incluyendo la resurrección de los muertos, tal como había indicado Jesús en Juan 5:25.

Juan 14:2, 3 “En la casa de mi Padre hay muchos lugares donde vivir. Si no fuera así, yo se lo habría dicho a ustedes, ya que me voy para prepararles un lugar. Además, cuando me haya ido y les haya preparado un lugar, volveré y los recibiré en casa, a mi lado, para que donde yo esté también estén ustedes.”

1 Corintios 15:50-52 “Pero, hermanos, les digo esto: carne y hueso no pueden heredar el Reino de Dios ni la corrupción hereda la incorrupción. ¡Miren! Les digo un secreto sagrado: no todos nos dormiremos en la muerte, pero todos seremos cambiados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, durante el toque de la última trompeta. Porque la trompeta sonará y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos cambiados.”

Otro detalle que resulta interesante, es la “desaparición” de esta “primera tierra”. Nótese que la Biblia no habla de la destrucción de este planeta ni de su gente, pero si habla de su “desaparición”, lo cual también podría ser un indicio de que la “nueva tierra” existirá al mismo tiempo que la “primera tierra”.

Mateo 24:35 “El cielo y la tierra desaparecerán, pero mis palabras no desaparecerán jamás.”

Apocalipsis 20:7-11 “Pero, en cuanto hayan terminado los 1.000 años, Satanás será liberado de su prisión y saldrá a engañar a esas naciones que están en los cuatro extremos de la tierra —a Gog y a Magog— a fin de reunir las para la guerra. Su número es como la arena del mar. Y estas avanzaron por toda la tierra y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada. Pero bajó fuego del cielo y las consumió. El Diablo, que las estuvo engañando, fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde ya estaban tanto la bestia salvaje como el falso profeta. Ellos serán atormentados día y noche para siempre jamás. Vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él. La tierra y el cielo huyeron de su presencia y no se les volvió a ver.”

Apocalipsis 21:1 “Entonces vi un nuevo cielo y una nueva tierra; porque el cielo anterior y la tierra anterior habían desaparecido, y el mar ya no existe.”

En estos tres textos se habla de la tierra y se traducen así de la palabra griega “ge” (γῆ). Como hemos visto en capítulos anteriores, esta palabra griega se puede traducir al español como suelo, terreno, territorio, tierra. Por lo tanto, esta palabra puede referirse tanto a un territorio en específico (una nación, por ejemplo) o puede utilizarse para referirse al planeta entero.

En otros capítulos de este libro hemos analizado el texto de 2 Pedro 3:6, 7, donde también se utiliza la palabra griega “ge” (γῆ) para referirse a la tierra. Pero, en esos versículos, es evidente que esta palabra fue utilizada para referirse a un territorio y no al planeta entero, porque el versículo 6 habla de los días de Noé y la destrucción del mundo, en griego

“kósmos” (κόσμος), por medio de agua. En otras palabras, Pedro estaba advirtiendo que una destrucción similar a la que sufrió el mundo entero en el pasado ahora ocurriría en su territorio. Se trataba de una comparación. Sin embargo, en Mateo 24:35, Apocalipsis 20:7-11 y Apocalipsis 21:1, no existe tal comparativa. En estos casos, la palabra para tierra, en griego “ge” (γῆ), puede referirse perfectamente al mundo entero. ¿Qué ocurrirá con esta tierra, según estos versículos?

En el texto de Mateo 24:35 dice que la tierra “desaparecerá”, en griego “parérjomai” (παρέρχομαι), que quiere decir: alejarse, perecer, pasar, apartar, adelantar, pasar por alto. Curiosamente, esta palabra también quiere decir: acercarse, pasar junto, venir. El sentido correcto que tiene esta palabra queda definido por lo que quiso transmitir Jesús, y él utilizó la palabra “desaparecer” como una comparación, un símil, para referirse a que el cielo y la tierra pueden desaparecer, pero sus palabras no. De esto, se puede deducir que las palabras “desaparecer” o “pasar” serían adecuadas para este versículo: Jesús estaba dando a entender que sus palabras nunca pasarían, porque son más permanentes que el cielo y la tierra. ¿En qué sentido el cielo y la tierra desaparecerían o pasarían? ¿Implica aquello, necesariamente, una destrucción del cielo y la tierra?

Para entender esto, podemos ver lo que menciona Apocalipsis 21:1, donde se dice que el cielo y la tierra anterior, el “primer cielo” y la “primera tierra”, habían “desaparecido”. En este texto, la palabra desaparecer es la palabra griega “apérjomai” (ἀπέρχομαι), que quiere decir: salir, apartarse,

marchar, ir. Algo similar se encuentra en Apocalipsis 20:11, donde dice que la tierra y el cielo “huyeron” de la presencia de quien se sienta en el “gran trono blanco”: Jesús en su función de juez. En este versículo, la palabra para “huir” es el griego “feugo” (φεύγω), que significa literalmente escapar, evitar, huir, fugarse y se puede utilizar como una analogía de desterrar.

En cierto sentido, nuestra tierra, el “primer cielo” y la “primera tierra” se han ido de delante de la vista de Dios y de Jesús. Se fueron lejos y “no se les volvió a ver”. Desde que los seres humanos van a vivir en el “nuevo cielo y la nueva tierra”, esta “primera tierra” ha sido desterrada o abandonada, en el sentido de que Dios no tiene ningún interés en formar una “nueva nación” o un “nuevo pueblo” con un nuevo centro de adoración en esta tierra. Esto no quiere decir que a Dios no le importe lo que pase con nosotros, los habitantes actuales de esta tierra. En realidad, es todo lo contrario.

Para que se entienda mejor, veamos un ejemplo: imaginemos por un momento que todos los seres humanos que actualmente estamos en la tierra, todos juntos vivimos en una gran casa que está en muy mal estado, y hasta parece que la casa estuviera próxima a derrumbarse. Luego Dios, con su gran sabiduría, construye en otro lugar una casa mucho mejor para nosotros, una con mejores cimientos, por lo que nunca se derrumbará. Pero Dios está a la espera de que cada uno de nosotros tome la decisión de mudarnos a esa nueva casa. Dios sabe que nuestra casa actual está en muy mal estado, y sabe que para arreglarla sería necesario demolerla completamente

y construir una nueva casa en su lugar. Pero también sabe que hay muchas personas que no han tomado todavía una decisión sobre mudarse a la nueva casa. Si un día Dios destruye esta “primera casa”, muchas personas ni siquiera alcanzarán a tomar la decisión de mudarse y morirán todas aquellas personas que todavía quieren estar adentro de la casa antigua. Dios no desea que eso ocurra. En su lugar, ha decidido esperar con paciencia por cada uno de nosotros.

2 Pedro 3:9 “Jehová no es lento para cumplir su promesa, como algunas personas creen. Más bien, él es paciente con ustedes porque no desea que ninguno sea destruido, sino que todos lleguen a arrepentirse.”

Entonces, ¿qué ocurrirá con nuestra “primera casa”? ¿Se “derrumbará” o dejará de existir algún día? Eso, realmente ningún ser humano lo puede responder con certeza en la actualidad. Lo que sí sabemos es que tenemos un nuevo hogar esperándonos, un hogar eterno junto a Dios, junto a Cristo y junto a muchos otros que ya se han “mudado” a su nuevo hogar.

Mateo 8:11, 12 “Les digo que muchos vendrán del este y del oeste y se sentarán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el Reino de los cielos, mientras que los hijos del Reino serán echados afuera, a la oscuridad. Ahí es donde llorarán y apretarán los dientes.”

2 Pedro 3:13 “Pero hay unos nuevos cielos y una nueva tierra que esperamos según su promesa, y en ellos reinará la justicia.”

Aviso de Uso Justo

Esta obra contiene material protegido por los derechos de autor. El descargo de responsabilidad de derechos de autor según la Sección 107 de la Ley de derechos de autor de 1976, permite el "uso justo" de material protegido por derechos de autor para fines tales como críticas, comentarios, informes de noticias, enseñanza, becas e investigación. El uso justo es un uso permitido por el estatuto de derechos de autor que de otro modo podría ser una infracción. El uso sin fines de lucro, educativo o personal inclina la balanza a favor del uso justo.

Fair Use Notice

This work contains copyrighted material. Copyright Disclaimer under Section 107 of the Copyright Act 1976, allowance is made for "fair use" for purposes such as criticism, comment, news reporting, teaching, scholarship and research. Fair use is a use permitted by copyright statute that might otherwise be infringing. Non-profit, educational or personal use tips the balance in favor of fair use.